

Tribuna anarquista

Crónicas de nuestro movimiento

Un domingo salimos al campo. A orillas del Sena mismo hicimos parada. Puñados de camaradas y amigos de ambos sexos esparcieron por todos lados. Aquí se montó una tienda de las llamadas de campaña para amortiguar los efectos del sol y verse libre de sus rayos. Allí otra. Y más allá, otra, otra y otra, hasta la multitud... Bajo algunas, una musculosa de gramófono daba tonalidad artística a la jira.

Parejas de compañeros vestían al instante trajes de baño y, corriendo, lanzaban al río. Braceros con la corriente, juegan en el agua y, bañados, corren hacia las márgenes para secarse a calor de los rayos solares. Vuelven a jugar en tierra. Persiguen, alcanzanse y, todos por el suelo, el juego, la risa, el grito placentero, adquiere la plenitud más rotunda.

Esta camaradería de nuestros jóvenes amigos es la sencilla y natural afirmación de la fraternidad anarquista más entrañable. Nuestra ética queda bien manifestada con esos actos y ejemplos, tan puros y naturales, que no tienen comparación con los de la moral católica.

Allí comimos todos, la mayoría nuestro frutos de natura, más apetitosos aún en el seno de nuestra madre Tierra. Los menos, deglutieron carne y otros amanjares de la cocina omnívora. Y allá, cada cual llevó las publicaciones de su producción, propagándolas y vendiéndolas entre todos.

Después de medio día comenzó la reunión general de la Federación de Grupos Anarquistas del Sena (lengua española). Unos setenta compañeros y compañeras figuraban allí y daban realce al acto, celebrado en la campiña y al amor de la buena sombra del arbolado. De la importancia de aquella, dice más que nuestra palabra, el cuestionario que, remitido con tiempo a los Grupos para su buen estudio, fué discutido y resuelto con entera serenidad y armonía, amén de la inteligencia y amor al Ideal que todos pusieron.

He aquí los acuerdos recaídos en la reunión general del 22 del corriente.

Acuerdo Primero: (sobre los cinco temas de la Internacional de Juventudes Anarquistas). Admitir la idea de un Congreso mundial que una los pueblos en una Confederación Anarquista. Llevar a dicho Congreso, en preparación del propósito de que sean estudiados los modos o tendencias en que se divide el Anarquismo Universal y que se haga resaltar la modalidad que prepondera en cada país. Que nuestros Grupos aporten a dicho Congreso, como propuesta, lo que crean útil para el ideal y la organización de lucha.

Acuerdo Segundo: Que nuestra Federación haga un referéndum por todo nuestro movimiento en Francia, para ver qué actitud o posición tomar frente a los acontecimientos que se desarrollan en España y otras cosas de la organización anarquista. Desear un Congreso Anarquista en nuestro país para idénticos fines y comunicárselo a la F. A. I. Que éste vaya precedido del máximo de propaganda y agitación. Admitir la jira de propaganda anarquista por toda la nación que propone «La Revista Blanca», e indicar a quien fuere que la organice que los oradores penetren en los más apartados rincones de la península, incluyendo a Portugal con sus propios elementos lingüísticos.

Acuerdo Tercero: No admitir la propuesta de una unión con la U. A. C. R. Francesa, hecha por un compañero de nuestra Federación, y si establecer una estrecha relación con ella.

Acuerdo Cuarto: Aceptar la creación de una Entente con el Comité de «Entrada», a los fines de la solidaridad a presos, perseguidos, y el apoyo moral-material a sus causas. Esto no implica la

anulación y menos desaparición de nuestro Comité Pro-Presos. Conformes en que se confeccione un sello para tales efectos, patrocinado por la Entente, y que se venda internacionalmente. Que dicha solidaridad sea extensiva a cuantos camaradas lo necesiten, cualquiera que sea la nacionalidad a que pertenezcan.

Acuerdo Quinto: Celebrar reunión cada mes y cuantas extraordinarias fuesen menester. Celebrar reunión de delegados cada viernes.

Acuerdo Sexto: Constituir una Comisión de Prensa, con deberes de difundir cuantas publicaciones aparezcan en nuestro campo y de velar estrictamente por la buena propaganda y administración del producto de la venta, tendiendo a que desaparezca el vendedor sin solvencia ni amor a las ideas. Que dicha Comisión la integren un delegado de cada Grupo y que esté en estrecha relación con la Comisión de nuestra Librería para los efectos de la difusión del Libro. Las ganancias serán para la Federación.

Acuerdo Séptimo: Organizar «Charlas Teóricas» para discusión y cultura general en rededor de cuantos temas ofrezcan interés al Anarquismo y estén en las esferas del pensamiento. Todos gozan de la libertad para idear los asuntos base del cotidiano razonamiento. Estas charlas serán una por cada mes.

Acuerdo Octavo: Nominar Secretario y vice de nuestra Federación y que los Grupos vean como se debe organizar dicho Secretariado.

Noveno y último: Que el actual Secretario recoja las impresiones más salientes de la reunión y las publique en la Prensa.

Acuerdos Complementarios

A (sobre el primero), ayudar moral y materialmente, tanto cuanto podamos, a la realización del Congreso.

B (sobre el segundo), ver cuantos camaradas puede haber en estos países de destierro que sean aptos y que quieran y puedan integrar, como oradores, la dicha tournée. Ayudar moral y materialmente a la fundación y vida del diario anarquista en perspectivas.

Al vespero, tras las mil explicaciones y comentarios de final de reunión, todos regresamos a la «Ville Lumière», llevando en nuestro ser, en el cerebro, la idea feliz de haber realizado una buena jornada por y para el Anarquismo Militante.

El articulista no pudo sustraerse a las observaciones de rigor en quienes viajan... y vio cómo multitud de autobuses, los tranvías y los trenes iban hacia la capital llenos de gente que hablaban de partido y pasado el día en el campo. Hombres y mujeres jóvenes impartían saludos a millares al cruzarse en la carretera de los vehículos. Por su jovialidad, por la sana alegría impresa en ellos, daban la sensación de que este pueblo galo es la Grecia rediviva e inmortal, amante, amantísima de la Naturaleza y de la Libertad.

En Barcelona hay ochenta mil obreros sin trabajos. Si piden pan se les responde a sablazos. Si se atreven a insistir, les responderán las ametralladoras de la benemerita.

Berenguer. Anual. Segunda dictadura. Fusilamiento de Galán. Fusilamiento de García. Ministro de la tercera dictadura. Reo de la primera revolución.

Romanones sigue con tan poca vergüenza como de costumbre

Pruebas y motivos por los cuales no es lógico creer

1.º En Dios y en la Creación

De todas las cosas que observamos en el mundo, ninguna existe por sí sola; cada una tiene el origen del fundamento de su existencia en otra; y a su vez éstas sirven de apoyo a las demás. Y así sucesivamente, se prolongan hasta llegar a lo infinito. No hay concepción de un ser que no deba la vida a otro. El Universo todo descansa sobre sí mismo, en un perpetuo cambio o metamorfosis. Todo nace, vive y se reproduce conforme a las reglas inmutables de la Naturaleza. Nada existe en su fundamento ni en su esencia que no obedezca a las leyes naturales.

La supuesta Creación divina, en su origen, no fué otra cosa que un poema didáctico, transformado con los siglos en un dogma.

Si existiese Dios y fuese infinitamente bueno, no hubiese creado al hombre malo, ni tendría éste necesidad de rogarle, en actitud humillante, para favorecerle con sus actos buenos. Y si fuese bueno y todopoderoso, ¿por qué deja subsistir el mal sobre la tierra? ¿Por qué creó el infierno como instrumento de venganza? ¿Por qué necesitó la inmolación de Cristo como única condición para perdonar a los hombres, castigando a uno las faltas cometidas por todos?

Con el nacimiento de Jesús, el supuesto redentor, no solo no llegó la ansiada paz al mundo, sino que con ello aumentaron enormemente las querrelas y las guerras, y fomentaron las luchas religiosas existentes desde hace veinte siglos, en cuyo espacio de tiempo, horrozarían saber el número de víctimas que en su nombre se inmolaron. Por otra parte, la Inquisición, en nombre de Dios, empleó tales instrumentos de tormento y de castigo que superaron en sadismo y en barbarie a cuantos registra la Historia.

2.º En Cristo, como hijo de Dios

A lo sumo puede admitirse la existencia de Jesús, no sin grandes reparos, como uno de tantos profetas y visionarios que abundaron en sus tiempos, engendrado, vivido y muerto, según el curso ordinario de la Naturaleza.

Lo prueba el hecho de que sus predicciones han quedado sin cumplirse. Que la resurrección ningún evangelista presencié y cada uno explica en circunstancias diversas.

Si Cristo apareció para destruir al diablo, y no lo hizo, fué un impotente o un farsante. Y si no hubiera el diablo, ¿cómo hubiese pasado sin Cristo?

¿Qué diríamos de su hijo que un día diga al rostro de su madre: «Mujer: ¿qué hay de común entre tú y yo?»

En cuanto a la moral predicada por Jesús, cinco siglos antes de su era, había recomendado el budismo, la benevolencia y la compasión, no solamente para las personas, sino para los animales. Sus doctrinas no fueron nunca originarias suyas, sino que con anterioridad fueron de la religión judaica, budista y la mitología griega. Incluso en todos los actos y ritos religiosos de la Iglesia cristiana existen grandes analogías y es evidente el sello antecesor de todas las religiones y mitologías antiguas mezcladas.

En cuanto a la aplicación de sus doctrinas y los beneficios reportados a la humanidad, la Iglesia cristiana, ha sido siempre enemiga sistemática de toda innovación progresiva. Han pensado demasiado en lo de arriba, olvidando la vida real de aquí abajo. Fué el progreso de las ideas sociales, quienes suprimieron la esclavitud. Los derechos del hombre, no son concepción cristiana, sino obra filosófica.

3.º La inmortalidad del alma

El origen de esta creencia, responde la idea primitiva de la naturaleza, de esta misma continuidad. Ya los griegos, los judíos, los fariseos y los asenos, hablaban

La Patria

(Sin fronteras)

Por encima de los intereses particulares están los generales. Por encima del estrecho criterio del que afirma la predilección por una fracción determinada de la tierra debe colocarse, preferentemente, el amor hacia todas las partes de esa unidad llamada Tierra. Los hombres no son, no deben serlo por las predicas de los disolventes patriotas, enemigos unos de otros. No deben matarse en guerras asesinas. Es más; su salvación está en un infinito amor de semejantes. Amarse, estudiarse, perfeccionar sus medios de relación, socializar los medios de producción y garantizar el libre disfrute y la normal posibilidad de satisfacer todas las necesidades que un hombre libre pueda sentir. He aquí el objeto.

La ignorancia, la miseria y la maldad se dieron el brazo para crear la patria. Esta es el símbolo de todos los egoísmos, el receptáculo de todas las injusticias, la sostenedora de la esclavitud económica del pueblo, la inspiradora de esas tormentas de locura y delirium tremens de la Humanidad, llamadas guerras.

Una caña clavada por un extremo en el suelo y llevando por el otro un trapo de cocina, como diría Sánchez Guerra, no tiene la fuerza suficiente para separar a dos hombres, a dos pueblos, o a diferentes pueblos y razas. Los obstáculos naturales no existen para el hombre. Las montañas, los ríos, la diversidad de idiomas, todas esas pretendidas fronteras naturales que existen en la enfermedad mente de los apologistas de la patria han sido salvadas triunfalmente por el hombre. La ignorancia de pretéritas edades, el aislamiento de los pueblos, crearon idiomas que a su vez establecieron nuevas barreras entre ellos. Actualmente el hombre ha vencido todos los obstáculos: el telégrafo, la radio, el tren, la electricidad, la imprenta, un idioma auxiliar universal... Todo converge hacia la abolición de las patrias chicas, de los resabios de la vieja y arcaica concepción de «el hombre lobo del hombre».

Existe una finalidad superior hacia donde se encamina la Humanidad: la Anarquía. «Anárquico es el pensamiento y hacia la Anarquía va la Historia» dijo Bovio. Para llegar a esta superación humana precisa subir sobre las alas del progreso y allanar todos los obstáculos, ridículos montículos, que la egolatría del patriotismo puso en la vía ascendente de los pueblos. Estos caminan hacia el bien, hacia la perfección, hacia el amor entre todos los humanos, hacia la libertad y la igualdad económica. Todos los hombres iguales, con los mismos deberes, iguales derechos en la comunidad, comunidad donde serán garantidos todos los sentimientos y todos los respetos y todas las necesidades. Sin explotadores y sin guerras asesinas que diezmen la flor de la juventud, de la belleza y de las ilusiones. Para alcanzar esta finalidad sobran los ejércitos, las fronteras y las patrias.

El viejo mundo se tambalea. Al impulso de los modernos predicados el pueblo levanta la cabeza y sacude la melena. Se apresta a la lucha y al estudio. Quiere ser otro. No quiere continuar en la esclavitud. Y aunque quisiera no podría. Para despertarle estamos aquí los anarquistas que, en aras al amor que tenemos a todos nuestros hermanos los hombres, queremos la cesación del mal y el imperio de la libertad.

Para ser buenos, libres, estudiosos, trabajadores y anarquistas no necesitamos la patria ni toda su cohorte de violencia. Nos basta con ser ciudadanos libres del mundo.

En tanto los hombres se paguen de palabras sin sentido iremos mal. Lo que ha de seducirnos son los hechos buenos. Mientras exista la patria de los militares y de los capitalistas existirá la tierra parcelada y con ella los esclavos que vivirán, trabajarán y morirán esclavos. No queremos patrias. Nuestra patria ha de ser el mundo y nuestros compatriotas todos los hombres sin distinción de color.

A la Internacional de los pueblos es hacia donde vamos. Ella simboliza la sociedad del bien y el ocaso de la tiranía.

ron de recompensas y castigos en el mundo futuro. Mediante este espiritualismo, originario de Oriente, que fué transportado por Platón a la filosofía griega, más tarde al judaísmo y después a la Iglesia cristiana.

Toda la base fundamental de la creencia en otra vida, después de la muerte, obedece a que el hombre perseguido, misero y desgraciado en la tierra, necesitaba, por ley de compensación, de ser consolado y recompensado en el cielo. Por esto encontró la idea tantos adeptos incondicionales entre los esclavos y miserables antes y entre las clases indigentes ahora.

Así vemos entre los más fervientes cristianos a los endémicos, lisados, feos, pobres de espíritu y faltos de salud y de energías vitales. ¿Cómo no han de creer en otra vida mejor, quienes en ésta solo vivieron para sufrir y padecer?

Por lo demás, al hombre en general le aterra la idea de morir por completo, y hace esfuerzos de ilusión por creer que no desaparecerá para siempre. Quisiera hacer sobrevivir a la esperanza aun después de muerto; tanta es la fuerza que nos liga a la vida.

En el terreno científico, la fe en la inmortalidad se ha reducido a la nada. Las minuciosas observaciones de la filosofía y de la psicología, nos han probado hace tiempo que el cuerpo y el alma están íntimamente ligados entre sí, y particularmente el alma, está de tal manera sometida a las cualidades y disposiciones de los órganos corporales, que no es posible pensar que viva sin estos órganos. Las llamadas facultades del alma, se desvanecen, crecen y se fortifican con el cuer-

po, y en particular con su órgano más inmediato: el cerebro, y con él decrecen en la vejez, para desaparecer con la muerte.

Resumen final

La Creación teológica, la existencia de Cristo, ni como hombre ni como hijo de Dios, ni la fantástica inmortalidad del alma; hecha excepción de los obtusos o fanáticos creyentes, pronto a aceptar todas las imposibilidades y absurdos, quedan totalmente destruidas esas tan viejas como insólitas creencias, con las llamadas tendencias materialistas de los tiempos modernos; los progresos cada día más admirables y sorprendentes de la ciencia y el arte; los descubrimientos de la física, de la química, de la astronomía y de la fisiología, elementos que se apoyan en bases positivas, probadas e innegables.

Si bien en los momentos actuales, la mayoría de los llamados intelectuales, profesores, maestros, médicos y algunos literatos, son defensores de la Iglesia cristiana, es porque están a sueldo de los poderes instituidos, directa o indirectamente. Ha sido y será la Iglesia, la salvaguarda del poder reinante y no serán sus destructores quienes de ellos reciben honores, placeres y dineros. La verdad oficial, es siempre una mentira. Y es porque se apoya en el cúmulo de intereses creados que la rodean, más influyentes en todas las épocas, que la verdad clara e incontestable, que persiguen y mantienen otros hombres libres, menos numerosos; pero más inteligentes, más buenos y más honrados.

M. PEREIRA

Los anarquistas y la C. N. T.

Actualmente preocupa y debátase el tema de la actuación de los anarquistas en las organizaciones sindicales. Me permito, pues, expresar mi opinión en este aspecto de nuestras actividades.

El proletariado español vea en estos momentos solicitado por un tropel de orientadores, mentores y opinantes que pugnan por conseguir enrolarlo a su especial tendencia, ya que cada cual cree la suya la única capaz de su histórica misión.

Los problemas que dentro de plazo apremiante vamos a vernos precisados a enfocar exigen de los militantes anarquistas en el seno del movimiento obrero una conciencia y anárquica interpretación de las vindicciones económicas del proletariado.

Observando que muchos de los expositores de normas, orientaciones y tácticas para el desarrollo de la C. N. T. no están, a mi parecer acertados ni siguen la inspiración de coherentes principios genuinamente emancipadores de todos los esclavos que nos oprimen, no obstante la competencia que puedan tener en el campo de las ideas, me permito señalar mis reflexiones sobre este peculiar aspecto de la lucha obrera.

No cabe duda que en los medios confederales proliferan de un tiempo acá tendencias y corrientes reaccionarias y republicanas que solapadamente intentan eliminar el injerto anárquico en el

dicho organismo, y de rechazo producir un amago del subversivo espíritu que campea en las filas confederales frente al patronaje y al Estado. Esos propósitos han de ser funestos forzosamente para los trabajadores que de veras anhelan romper el yugo que los oprime. Esas intenciones de poner sordina al espíritu de rebelión que ha sido, y ha de ser norma de la C. N. T. y de desviarla hacia rumbos politicastas representan un serio peligro para los altos fines de la Confederación pues no sólo obstruirán su vigoroso crecimiento, sino que emponzoñarán su brillante historia de rebeldes y prometedoras gestas. La Confederación no sólo es, ha de ser, instrumento opositor e intransigente a la avaricia capitalista, sino también impulsor incansable de auténtica y eficaz acción de las masas laborantes contra toda opresión y privilegios, ha de ser más, ha de ser la fragua formidable donde forjemos la Magna Revolución que nos libere de todos los yugos económicos y estatales. Revolución ésta que alumbrando los horizontes luminosos de un mundo nuevo nos dé alientos para crear nuevas formas sociales de vida; formas sociales de las que hasta el momento sólo he visto intentos malogrados por los señores de la tierra y de los duques voluntarios y las usurpaciones de nuevos amos.

Me apena constatar la funesta infiltración en la C. N. T. de esa acomoda-

da tendencia politiquera que, de no pararle los pies, envenenará la savia nutricia que tanto vigor ha imprimido a los episodios reivindicativos del proletariado cobijado en sus filas.

Los hay que pretenden convertir el sindicalismo revolucionario en cosa ambigua y maleable que satisfaga su ambición de mando; por contra, la C. N. T. creemos ha de ser la más extrema y tenaz oposición a los intereses creados del capitalismo y a los convencionalismos autoritarios que de aquellos se derivan.

A mi entender no puede admitirse en absoluto ningún punto de contacto entre las conveniencias burguesas y las aspiraciones del sindicalismo revolucionario, pues de lo contrario tendrá éste que renunciar a la finalidad para que fué creado.

Si el influjo anárquico decrece en la C. N. T. los históricos avances a que aspira se eclipsarán, y, por lógica determinante de la lengua idealista en sus luchas, devendrá de útil instrumento de apertencias gubernamentales, es decir, por espíritu de acomodamiento derivará hacia un enervante conservadurismo adaptado al esquema, conveniencias y fines industrialistas del capitalismo contemporáneo.

En España, donde las masas afiliadas a la C. N. T. ahora y con antelación a la F. R. E. significáronse por su abnegación en las luchas sociales, en las que han dejado indelebles huellas de su espíritu insurgente, vea ahora obstaculizado este prometedo idealismo libertario por la incursión en sus medios de

ciertas camarillas de logreros que se invisten de más o menos rojos disfraces para llevar el agua a su molino.

Los que llevamos ya bastantes años en pro de la fortificación confederal, comprendérase que nos sintamos inquietos y descontentos al ver como se acusa de vez en vez con más insistencia esa funesta terquedad en inclinarse en sentido negativo a sus tradiciones libertarias, y, por ende, desvincularla de sus finalidades convergentes con los postulados económicos de la anarquía.

La profunda crisis espiritual que dan prueba los dirigentes más prominentes de la C. N. T. se agudiza de más en más, y hay el riesgo de que influya desastrosamente en la moral del estado llano, que diríamos; es una necesidad de que los anarquistas españoles pongamos fin al silencio que en aras de la común armonía proletaria nos habíamos impuesto, y salir al encuentro de esa corriente política y aburguesada que se adentra en sus rodajas.

Hemos de ser irreductibles frente a la burguesía, es verdad, pero no lo es menos que también precisa serlo frente a los vicios políticos de las masas cuando suicidamente se desvían por esas sendas de perdición.

Si organizaciones afectas a la A. I. T. afojan en la moral de sus principios, no extrañemos lo que ocurre en las otras centrales sindicales, ya que, a estas últimas, ni siquiera pudieses reprochar traición a esa salvante rectitud de principios y de idealidad que no poseen. Estamos viendo como inténtase hacer en todos los países una perniciosa capta-

ción del sindicalismo por parte de los estados constituidos, captación conducente a hacer del sindicalismo un instrumento que se acomode y confunda con las directivas y el armazón del respectivo Estado nacional. Y se comprende ese propósito en las castas gubernamentales y burguesas; pretenden por ese medio inyectarse nuevo vigor y, para conseguirlo, van a la búsqueda de la savia sindical y obrerista, esperanzados en poder prolongar y consolidar el dominio de sus prerrogativas a la par que refuerzan la esclavitud del proletariado efectivo por medio de los reconstituyentes que les proporcionan los nuevos julas del proletariado. Los hay que diciéndose sindicalistas preocupábase únicamente en adquirir categoría de líder para, llegado el caso, usufructuar aquellas sinecuras que se deducen del amparo y mescolanza con los dirigentes del mundo oficial y capitalista.

Vemos como casi todos los estados buscan fortalecerse con la colaboración de una u otra central sindical. El deseo de cada Estado es que las masas organizadas, disciplinadas por sus santones y líderes obedecientes resignada y paciente-mente los dictados de los que al dictado obran siguiendo la inspiración y conveniencias de mando.

Es así que el estintismo, succionando la vitalidad del organismo sindical más numeroso, espera y confía consolidar la tambaleante estructura económica y política del mundo burgués.

Uno a uno todos los estados van conociendo el enorme y poderoso factor de conservadurismo en que pudiese derivar el obrerismo sindical si el éxito acompaña